

1153

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 8 de noviembre, 2024

ISSN-3061-7391



LOS OLMECAS del valle de Chautla

Giselle Canto Aguilar ≈ Jaime F. Reséndiz Machón



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1153, viernes 8 de noviembre de 2024, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Giselle Canto Aguilar.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Giselle Canto Aguilar.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 8 de noviembre de 2024.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Área de entierros, fase Olmeca temprano.

Crédito contraportada:

Área de enterramiento, Sitio 3, Chautla, proceso de excavación.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos



Detalle. Área de entierros, fase Olmeca temprano.

Resumen

En el presente artículo se presenta un esbozo del desarrollo del “Fenómeno olmeca” desde la perspectiva de los hallazgos realizados en el valle de Chautla durante los años 2018 y 2019, los que permiten observar su proceso de creación, apropiación y transformación. Chautla en la fase inicial del Fenómeno participó, junto con muchos otros sitios distribuidos en Mesoamérica, en la creación del código de representación olmeca; en la fase intermedia, la homogeneidad en las representaciones olmecas en ese vasto territorio evidencian un proceso de apropiación del código tanto al interior de cada uno de los sitios, como por todos los pueblos incluidos en él, en una dinámica de interacción constante entre ellos. En la fase tardía, vemos en Chautla la creación de su propia interpretación de lo olmeca, al igual que otros sitios del poniente del estado y de Mesoamérica, resultado de relaciones de competencia y rebelión entre los sitios.

Giselle Canto Aguilar

Profesora – investigadora del Centro INAH Morelos. Quien a través del proyecto Ceramoteca del Centro INAH Morelos se ha dedicado a investigar la variabilidad cultural de los grupos que habitaron Morelos en el devenir Mesoamericano; lo que la ha llevado a dirigir varios proyectos de rescate y salvamento arqueológico en el estado.

Jaime F. Reséndiz Machón

Egresado de la carrera de Arqueología. Dedicado al estudio del periodo mesoamericano en Morelos desde 2004 desde la perspectiva de la Semiótica Estructuralista, sobresaliendo sus propuestas sobre el Fenómeno olmeca, investigaciones realizadas principalmente en Zazacatla y Chalcatzingo, y el Código de representación del Posclásico Medio – Tardío, aplicado en la lectura del Templo del Tepozteco.

LOS OLMECAS

del valle de Chautla

Giselle Canto Aguilar

≈

Jaime F. Reséndiz Machón

Es el objetivo de este artículo presentar avances de las investigaciones que se están llevando a cabo sobre el sitio prehispánico que se encuentra en Chautla, valle que forma parte del macizo montañoso que se encuentra entre los valles de Ticumán y Olintepepec, es decir, entre el poniente y oriente de Morelos. Este asentamiento fue excavado entre finales de 2018 y mediados de 2019 como parte de los trabajos de un salvamento arqueológico (figura 1). Si bien se han realizado varias publicaciones sobre los muchos y muy interesantes hallazgos que se obtuvieron en las excavaciones arqueológicas (en el apartado de referencias se citan algunos de ellos), en este caso, se pretende dar una visión general del asentamiento y su importancia durante lo que ha sido denominado el "Fenómeno olmeca", periodo que abarca los años 1200 a 400 a.C., en el que se creó, adaptó, transformó y decayó esta cultura.

Páginas 4 y 5. Figura 1. Áreas de excavación en el sitio olmeca de Chautla, ladera del Matitica.





El Fenómeno olmeca

Alrededor de 1200 a. C. las sociedades aldeanas comenzaron un proceso de transformación pasando de una organización social igualitaria a una dividida en varios estratos sociales. Entre los factores que impulsaron este cambio se tiene la competencia por los mejores territorios con otros grupos, el aumento poblacional –gracias a la mejora de sus técnicas agrícolas que les permitieron obtener mayores excedentes– y el predominio de un segmento del grupo que los llevó a reclamar el derecho a gobernar a los que antes fueron sus iguales.

El predominio de una naciente clase dirigente tuvo dos sustentos, el primero es el económico, ya que por medio de alianzas establecidas con los segmentos similares de otros grupos controlaron el intercambio y la distribución de productos. El segundo fue la creación de una nueva ideología, cuyos primeros conceptos transitaron a través de las rutas de intercambio junto a los productos y que les permitieron la reinterpretación y resignificación de la ideología de las sociedades igualitarias, creando una nueva forma de pensar que entrelazó una gran cantidad de grupos, lenguas y tradiciones culturales en una sola coherencia cultural y que se le denomina olmeca. Esta nueva ideología olmeca sirvió como aglutinante para una sociedad más compleja, donde un grupo gobernante tenía el control no solo del asentamiento donde se encontraba, sino además de las poblaciones adyacentes. Por lo tanto, no se puede definir un lugar de origen, porque aparece de manera simultánea en la costa del Golfo, la cuenca de México, Morelos, Puebla, Oaxaca, la costa de Chiapas, la península de Yucatán y hasta Centroamérica.



Figura 2. Figurilla femenina tipo D2. Colección Leof-Vinot.

Acompañando esta ideología olmeca se creó un código de representación para transmitir los conceptos asociados a esta nueva forma de ver el mundo, que permitió legitimar el nuevo orden social, una sociedad dividida en estratos con un segmento del grupo gobernando a sus otros iguales. En un principio, fue un código secreto que solo los dirigentes conocían, pues al dibujar, esculpir o modelar los signos sagrados en objetos les permitía, por un principio de magia por asociación, transmitir la fuerza de los sobrenaturales a quien lo manipulaba o bebía algún brebaje en él. Así, los signos de este código permitían a los linajes gobernantes apropiarse de la capacidad para comunicarse con los sobrenaturales, en oposición a la religión anterior en la cual todos los miembros del grupo podían interactuar con estos seres. Por lo tanto, entrar a ese espacio y tiempo sagrado fue un privilegio exclusivo para el linaje que conocía el código y de esa manera, obtener los dones para su grupo. De tal manera, la concepción de las sociedades igualitarias de que la tierra era quien concebía la fertilidad de los campos y la riqueza en todos los ámbitos sociales, siendo representada en figurillas femeninas (figura 2), fue resignificada en esta ideología olmeca, en donde el cielo, ahora claramente masculino (figura 3), fue quien a través de la lluvia fertilizaba a la tierra y, por lo tanto, quien otorgaba todo tipo de bienes al grupo.

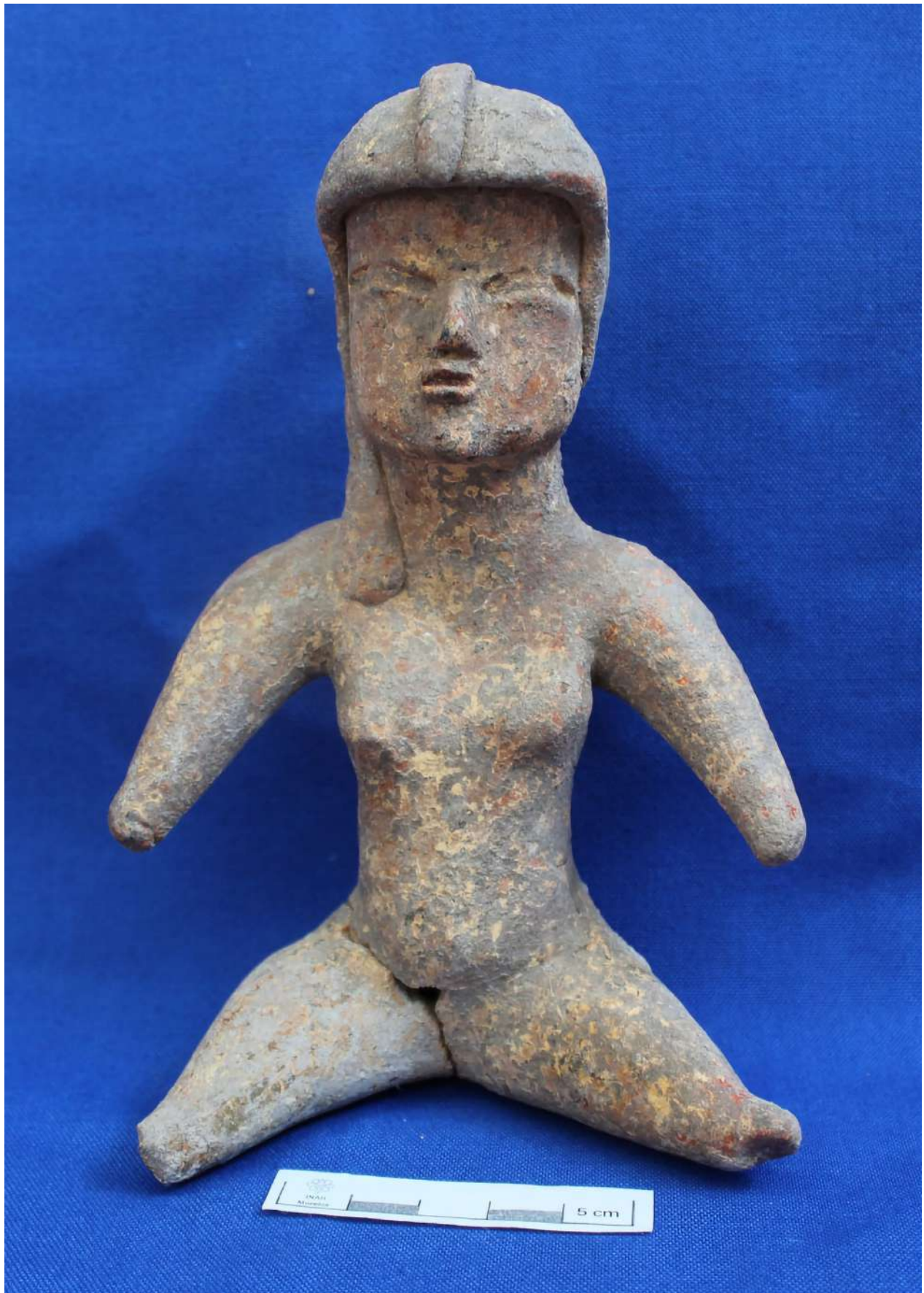
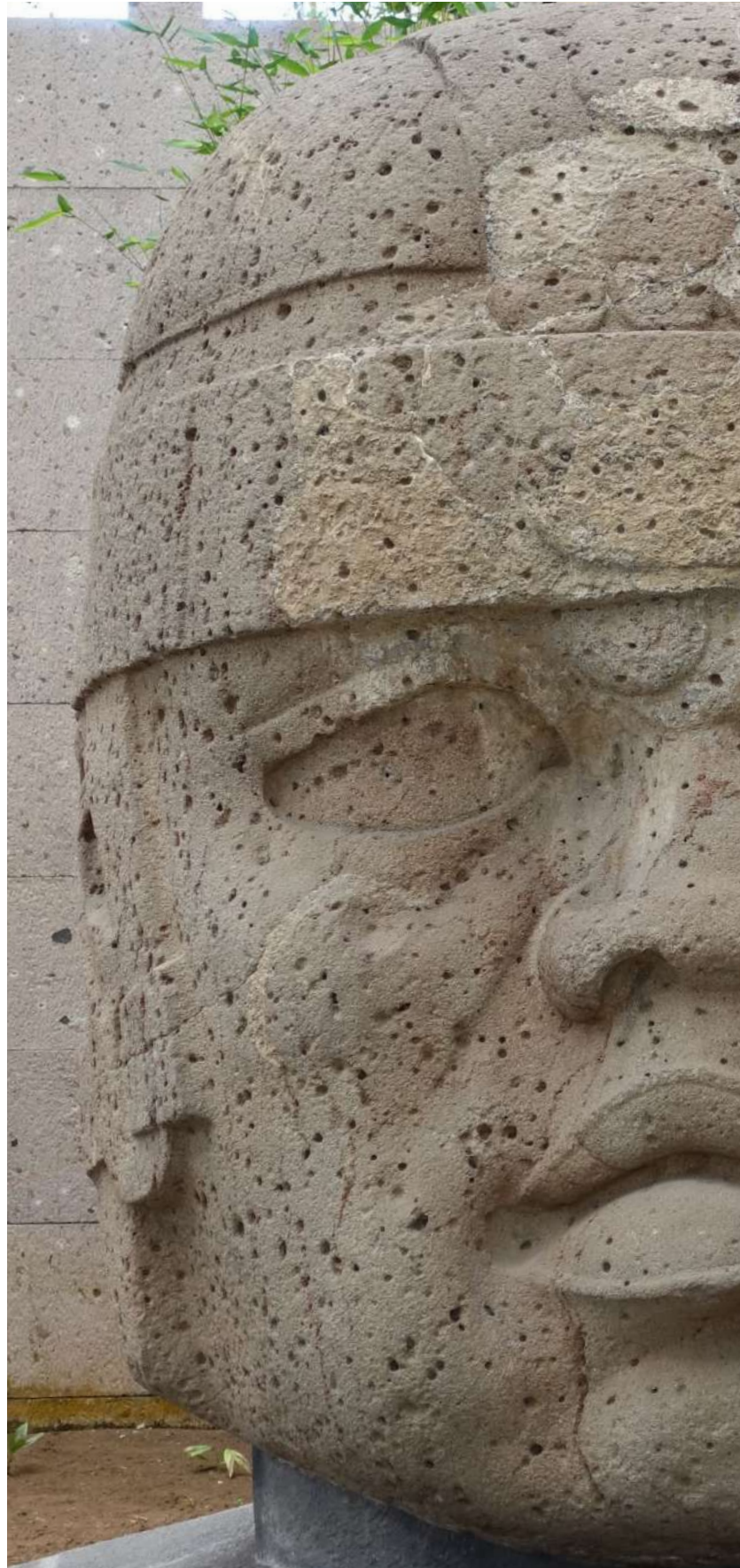


Figura 3. Figurilla C9 hueca, procedencia Chautla.

Para el año 1000 a.C. ya establecida plenamente la sociedad estratificada, se había difundido el código de representación olmeca, por lo que la ideología olmeca se había convertido en un elemento de cohesión de toda la sociedad; todos los miembros del grupo conocían los signos, que en la cerámica fueron abstraídos y simplificados bajo el principio de “las partes por el todo”, es decir, con una sola parte del signo, se podía representar la totalidad del concepto. En la escultura y arquitectura, comienzan las grandes obras monumentales que reproducían la naturaleza del cosmos, donde se realizaron complicados rituales públicos donde el gobernante se convertía en un “centro del mundo” o “árbol cósmico” o “pilar del mundo”, aquel que conectaba los tres planos cósmicos —cielo, tierra e inframundo— trayendo los dones de los sobrenaturales de los planos celestes y telúricos, y otorgándolos a las mujeres y hombres de su comunidad.

Entre los años 700 y 400 a. C. se tienen diferentes procesos sociales en la Mesoamérica olmeca, que complejiza la interacción de los grupos y que resultaron en escenarios divergentes, en los que el código olmeca fue transformado de una u otra manera. Estas dinámicas regionales y suprarregionales tienen su origen en la competencia entre los grandes centros rectores, ya fuera por el territorio, por el control de las rutas de intercambio o por los yacimientos de valiosas materias primas. La cohesión que el fenómeno olmeca había presentado durante poco más de 500 años se fracturó, lo que llevó a algunos grupos a abandonar de manera parcial o total el código de representación, mientras que otros, lo aplicaron con mayor magnitud, ocasionando la disparidad que se observa en los registros arqueológicos de la parte final de este periodo tanto en el Golfo, como en Oaxaca, el área Maya o el propio Altiplano Central. Aunque todos estos centros seguían utilizando en cierta medida el código de representación olmeca, el conflicto los llevó a enfrentarse con las cabeceras o con los antiguos aliados.





Ejemplos de estas diferentes dinámicas podemos observarlas en la Costa del Golfo y el Altiplano Central. En el Golfo el código de representación alcanzó su mayor parangón ya que se utilizó para exaltar la figura de personajes específicos, dando origen a las cabezas colosales, retratos de gobernantes, elaborados en los altares tronos que utilizaron en vida (figura 4). También observamos que el sitio de San Lorenzo declinó, quedando La Venta como el centro más importante del área.

En el área cultural del Altiplano Central, que incluye el estado de Morelos, parece haber una reestructuración de alianzas, dando mayor importancia al intercambio regional y dejando en segundo plano las grandes rutas de intercambio olmecas. En Zazacatla, el centro regional del poniente de Morelos, se tiene la destrucción tanto de estelas con la representación del gobernante —típicas del código de representación olmeca para este periodo—, como de fachadas de edificios cuyos grandes bloques formaban signos asociados a los sobrenaturales y la legitimidad de un linaje gobernante. De tal manera, estamos ante la transformación y declinación del código de representación olmeca, proceso que es parte del Fenómeno olmeca y que es todavía más notorio en sitios que en un principio estuvieron bajo el dominio de Zazacatla, y que en esta fase alcanzaron su apogeo: Tequesquitengo – Venado, San Mateo y el mismo Chautla.

Páginas 8 y 9. Figura 4. Cabeza olmeca de San Lorenzo.

La excepción en Morelos, y tal vez en todo el Altiplano Central, fue Chalcatzingo; localizado en la región oriente, el centro rector no permitió los competidores cercanos, lo que le dejó seguir controlando tanto el territorio como la importante ruta de intercambio que llevaba desde la Costa del Golfo a Oaxaca. Este es el momento de producción de los grandes relieves que se encuentran en el cerro de Chalcatzingo, donde su discurso sigue un hilo que lleva a exaltar la figura de un gobernante o sobrenatural específico, el cual por primera vez lleva un signo que permite conocer su nombre. Así, el discurso en el Cerro de la Cantera inicia con la creación en un tiempo y espacio mítico, los sobrenaturales, la alianza con los sobrenaturales, la elección del linaje gobernante y termina en el "rey", el dador del agua, aquel que podía entrar a la montaña y obtener los dones de los sobrenaturales para su pueblo (figura 5). Si bien fue representado de manera diferente, se trata del mismo discurso que se tiene con las grandes cabezas colosales de la región de la Costa del Golfo, el culto a un gobernante en específico, antepasado de la clase gobernante.

Para los años 400 a.C. La divergencia ocasionada por la intensa competencia entre centros rectores ocasionó que cada región —a través de un nuevo proceso de resignificación del código de representación olmeca— creara nuevos y pujantes códigos culturales, terminando con la homogeneidad de Mesoamérica que había existido desde el poblamiento de esta área cultural y dando origen a la enorme diversidad cultural que caracteriza hasta hoy en día a la nación mexicana.

Figura 5. Monumento 1, "El Rey", Chalcatzingo.

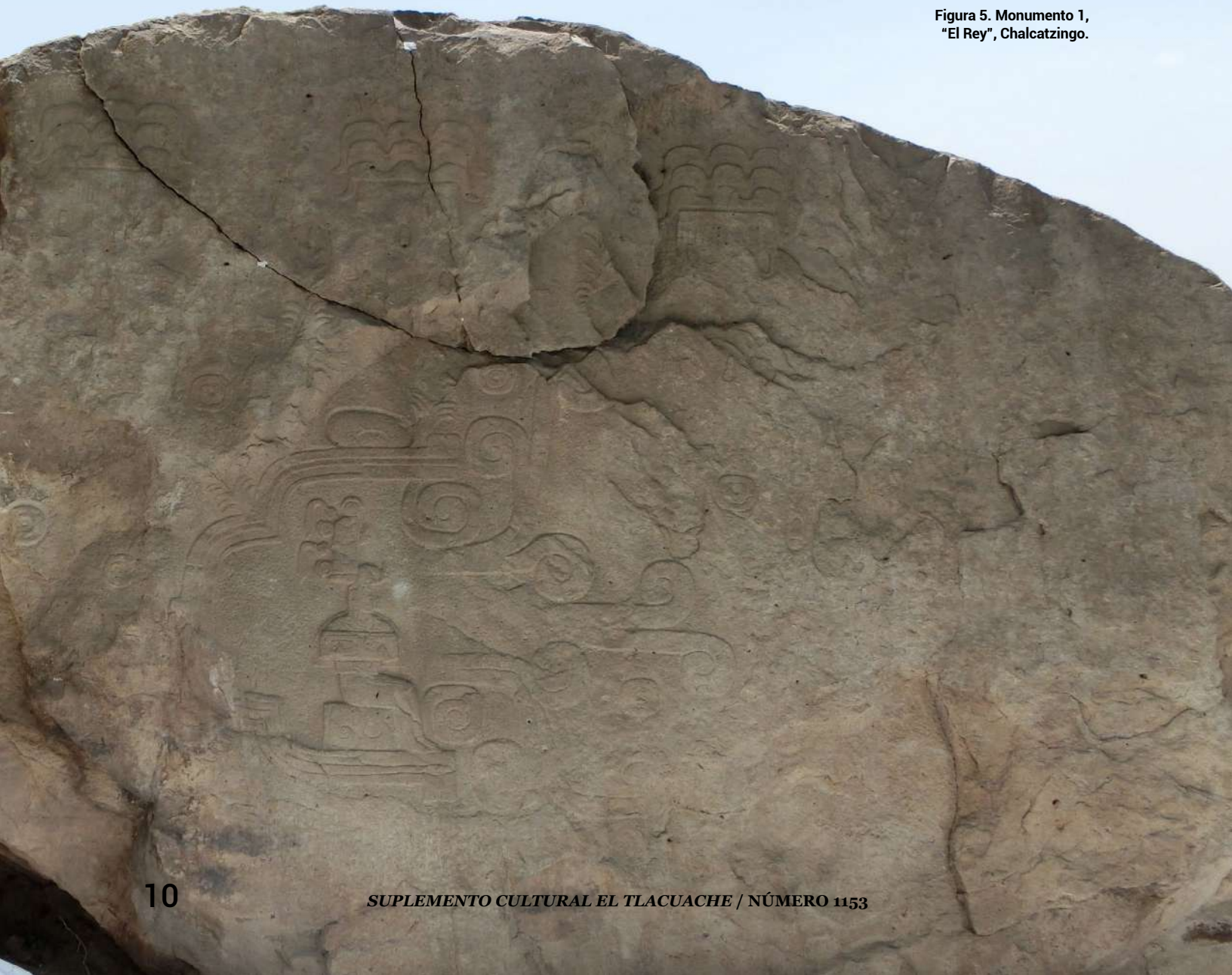


Figura 6. Valle de Chautla.



El valle de Chautla

Rodeado de altos cerros y lomas de forma alargada, el valle de Chautla se localiza en la Sierra de Ticumán (figura 6). Con base en un plano de Morelos de 1910, del cual solo presentamos el fragmento centrado en ese macizo montañoso en la figura 7, podemos conocer los nombres de algunos de los cerros que delimitan este valle, aunque cabe aclarar que en varios casos discrepan con los registros más modernos llevados a cabo por INEGI en los años 70's del siglo pasado (figura 8). Dominando el valle por su altura y con forma de cono está el Cerro del Aguacate, mientras que hacia el nor-este como si rodeara el valle con su forma alargada está el Cerro Matitica, o Rayado (figura 9), tal vez este último nombre sea una descripción de la pendiente escabrosa de su cima en la cual aflora la roca y que a la distancia se ve "rayada". Cerrando el valle hacia el noroeste está el Cerro Palo Grande, mientras que es el Cerro de la Sábila y otras lomas entre éste y el Cerro del Aguacate las que cierran hacia el sur el valle de Chautla. El Cerro del Aguacate domina el valle de Olin-tepec, nodo de tránsito del oriente de Morelos, tan importante que fue utilizado por los zapatistas como campamento y punto de vigía.

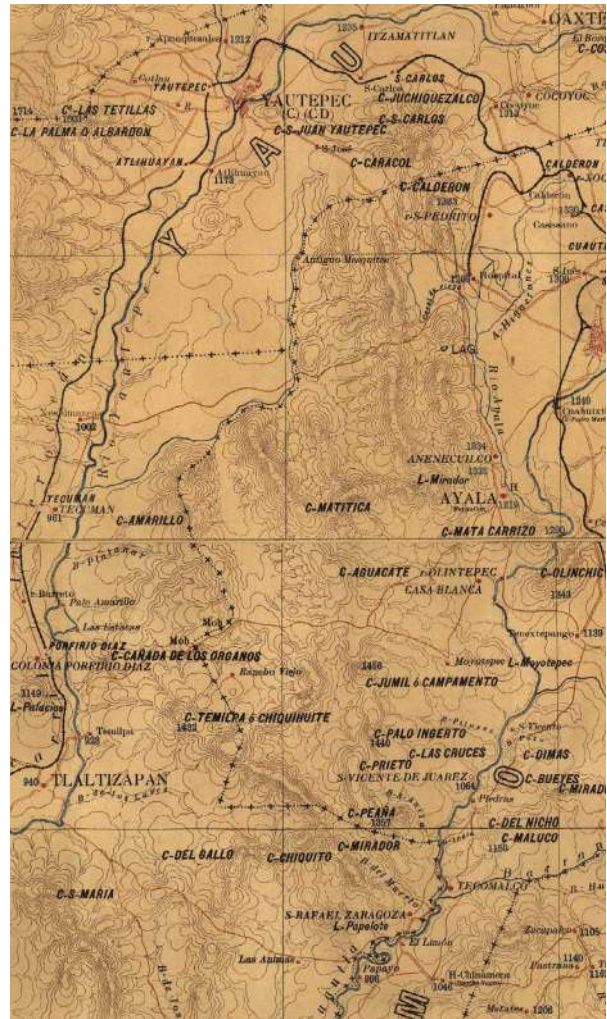


Figura 7. Plano de 1910, detalle de la sierra de Ticumán.

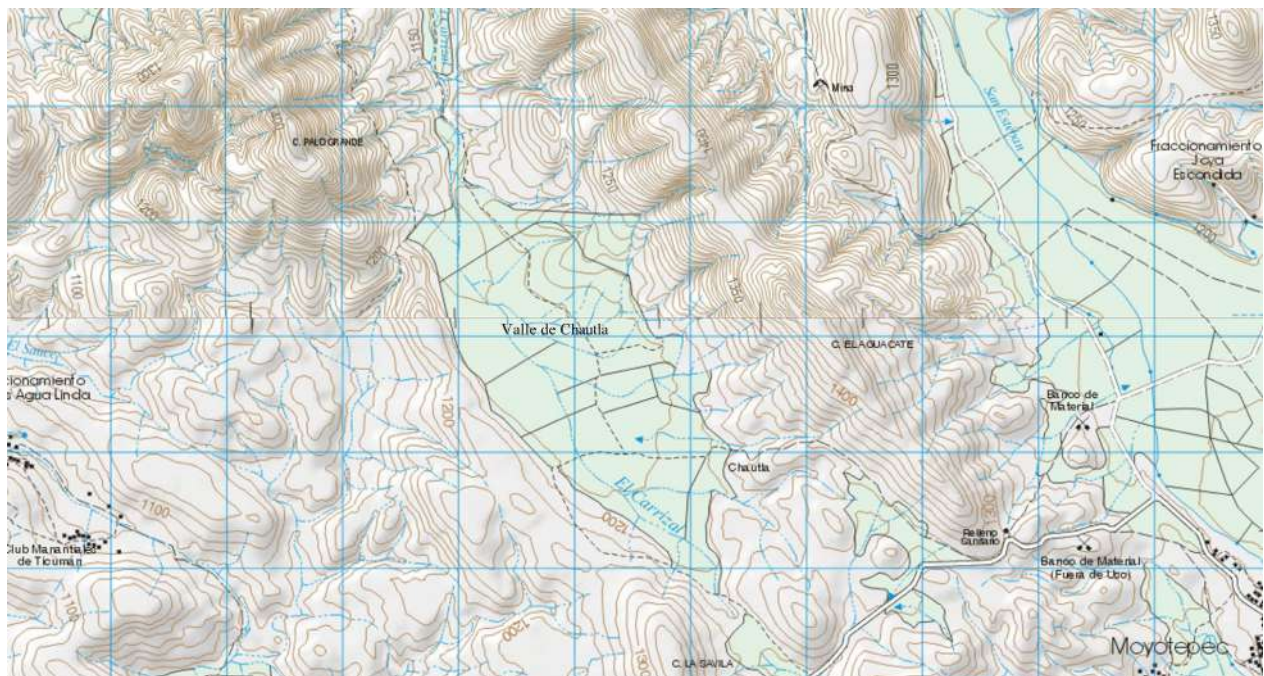


Figura 8. Carta INEGI.

La formación geológica de esta sierra es sedimentaria, por lo que está integrada principalmente de roca caliza de color blanco en capas gruesas y delgadas, que se caracteriza por su dureza; aunque también es abundante la roca limolita, que parece a simple vista una caliza, pero no tiene su dureza, ya que como su nombre lo indica está compuesta por partículas de tamaño limo. Es la erosión hídrica de la limolita la que crea las suaves laderas de los cerros que circundan el valle, al arrastrar y depositar las finas partículas de limo, mientras en las partes más altas, como la cima alargada del Cerro Rayado, aflora la roca caliza.

Los depósitos de limo mezclado con material orgánico en el fondo de la cuenca, dieron origen al valle que se caracteriza por fértiles suelos, de consistencia esponjosa, los cuales reciben en época de lluvia todas las bajadas de agua de los cerros, absorben el agua y la drenan hacia el norte que es la pendiente más baja del valle y que lleva hacia el valle de Yautepec.

En toda la Sierra de Ticumán la vegetación corresponde a la de selva baja caducifolia, que se extiende desde el centro hacia el sur de Morelos, que se caracteriza por árboles de baja altura y que pierden el follaje en la temporada de secas, lo que crea un paisaje contrastante con el verdor exuberante de la temporada de lluvias. La flora y la fauna es variada, lo que permite obtener alimentos todo el año, además de leña, materiales de construcción, cuerdas y ropaje.

En este escenario de fértiles tierras agrícolas y abundantes recursos a su alrededor fue fundado el pueblo olmeca de Chautla.

Figura 9. Cerros Matitica y El Aguacate.





Figura 10. Área de entierros, fase Olmeca temprano.

Fundación y apogeo

Se propone que el poblado olmeca de Chautla fue fundado alrededor de 1200 a.C. Para esta fase temprana del fenómeno olmeca, entre los años 1200 – 1000 a.C., no fue recuperada evidencia de la arquitectura del asentamiento; sin embargo, tuvimos la suerte de excavar un área donde fueron depositados 124 entierros en diferentes inhumaciones a todo lo largo de ese periodo (figura 10). Es muy probable que esta gran concentración de individuos, muchos de ellos chamanes, se hiciera con el propósito de sacralizar y abonar con su “fuerza” el centro del asentamiento.

Gracias a las ofrendas asociadas, que muestran tanto la sintaxis propia de la tradición Tlatilco como la sintaxis temprana del código olmeca, fue posible fecharlos de manera relativa para esa fase. Entre esos objetos sobresalen dos en particular; el primero es un pequeño vaso en el que aparece el signo del “Sobrenatural de la Tierra” (figura 11), que muestra la coronilla, de forma alargada y hacia atrás, dividida en una “V” que representa tanto la hendidura de la tierra, la entrada al Inframundo, como el surco donde entra la semilla y brota el maíz; esta asociación con la tierra es enfatizada por otro signo de forma de retícula que tiene sobre la mejilla.



Figura 11. Vaso de Chautla.

Otro objeto que muestra el estilo olmeca temprano es una pequeña figurilla elaborada en piedra verde oscura (figura 12); se trata de la representación del "Hombre – Jaguar", una imagen que personificaba al ancestro directo de la clase gobernante, aquel que mostraba con sus rasgos de jaguar la alianza con los sobrenaturales, de tal manera, tiene ojos oblicuos, nariz ancha, labio levantado con las comisuras hacia abajo mostrando las encías.



De la fase Olmeca Media, entre 1000 a 800/700 a.C., no recuperamos arquitectura ni enterramientos, pero sabemos que el valle de Chautla y la ladera del cerro Matitica no fueron abandonados, ya que encontramos una gran cantidad de fragmentos de la vajilla utilizada en ese momento en diferentes lugares; estos tepalcates muestran el estilo cerámico olmeca medio, común en varios de los sitios del Altiplano Central, en el cual predominan vasijas con superficies pintadas de color café y con formas con fondo plano, paredes rectas abiertas y con el borde evertido, que como decoración llevan signos como las cejas del dragón o la división cuatripartita del plano terrestre.

Figura 12. Hombre – jaguar, procedencia Chautla.



Figura 13. Tumba y entierro con su ofrenda de Chautla.

La siguiente fase Olmeca Tardía, entre 800/700 a 400 a.C., Chautla tuvo un auge constructivo descomunal, por lo que podemos considerar que fue el momento de mayor apogeo del poblado. Sin embargo, Chautla es –al igual que el periodo– un fenómeno complejo. Por una parte, tenemos claramente el culto al gobernante en Chautla (figura 13), tal como lo hacen los sitios más olmecas como La Venta –como son la presencia de enormes retratos hasta tumbas de gobernantes– y Chalcatzingo –donde el personaje principal de todo el texto plasmado en el cerro es “El Rey” o Monumento 1.

Sin embargo, al interior de la tumba de Chautla se encontró elementos que responden al código de representación olmeca, así como otras nuevas formas de acercarse sin abandonarlo por completo, pero que evidencian su declinación. Como ejemplo solo mencionaremos una de las vasijas de la ofrenda (figura 14). La vasija tiene un color amarillo sobre un fondo blanco y con la técnica de pintura al negativo fueron pintados dos signos, triángulos y círculos. La forma es semejante a la de un botellón, cuerpo esférico y cuello alargado, pero éste se va abriendo. Consideramos que el acabado de superficie, el engobe amarillo sobre blanco, así como la forma de la vasija son evidencia de innovaciones y transformaciones en la tradición cerámica olmeca. Sin embargo, estrictamente hablando, los signos que se encuentran representados al negativo, tienen claros antecedentes en el código olmeca. El más sencillo son las cuentas de la parte inferior, con connotaciones de agua preciosa y que podemos apreciar en monumentos olmecas como "El Rey" en Chalcatzingo. No obstante, los triángulos presentan un problema, ya que este motivo fue muy común para la tradición Tlaltilco, donde significó "la montaña", pero también se tiene la representación de los rayos solares como triángulos en varios monumentos olmecas, uno de ellos es el Monumento 34 de Chalcatzingo (figura 15).

Figura 14. Botellón ofrenda tumba de Chautla.





Figura 15. Monumento 34 Chalcatzingo.

Sin embargo, independientemente de lo que representan los triángulos, la composición de los motivos divide claramente a la vasija en un eje horizontal, se marca una clara diferencia entre el "arriba" —el cuello y borde de la vasija, y el "abajo" —el cuerpo de la pieza—. En esta dicotomía, el papel de los motivos circulares es claro, representa las fuerzas frías, telúricas y húmedas, principalmente las aguas, tal como las cuentas representan la lluvia en Chalcatzingo. Mientras que, los triángulos representan las fuerzas celestes, calientes y diurnas, ya sea el propio cerro como pilar de la bóveda celeste, o como la representación de los rayos solares cayendo sobre la tierra. De cualquier modo, la connotación es la misma, que se repite una y otra vez en el arte olmeca. El punto sagrado donde las fuerzas telúricas y celestes se unen para sostener la vida.

En el caso de la cerámica doméstica resulta más obvia la profunda transformación social; el análisis de los tepalcates está mostrando que hay una pérdida de significado en el código olmeca, o la desaparición de los mismos. Así vemos, que signos como la ceja del sobrenatural que aparecía en el borde de las vasijas, se convierte en simples líneas onduladas, o bien, que la estrella de cinco picos enmarcando los cuatro rumbos del universo que fue representada en el fonde del cajete, queda como una o varias líneas onduladas en el borde de la vasija. Asimismo, los colores de las vasijas blanco y gris, aparecen en cantidades mínimas, mientras que predominan el amarillo sobre una base blanca, lo que le da un tono brillante.

Cada sitio de esta fase tardía, incluyendo a Chautla, realizó obras particulares que rompieron la homogeneidad que se observó en la fase anterior; de tal manera, cada uno de ellos priorizó las manifestaciones y discursos locales frente al anterior discurso "único". Así, en este periodo se observa la mayor complejidad y variedad en el arte olmeca, en el cual cada uno de los sitios, con base en el código de representación olmeca, pero reinterpretándolo y en ciertos casos resignificándolo, crearon representaciones con características únicas y fácilmente reconocibles como las de un sitio en particular, en oposición a la fase anterior donde es prácticamente imposible establecer desde la sintaxis la procedencia de cada obra.



Figura 16. Cárcavas no muy profundas y su capa de relleno para nivelar.

Traza y arquitectura del poblado de Chautla

Las poblaciones mesoamericanas procuraban dejar las áreas más fértiles para la producción agrícola, de tal manera, que los asentamientos fueron realizados en sus inmediaciones, ocupando los puntos menos fértiles como las laderas de los cerros. Este es el caso del poblado olmeca de Chautla, ya que el asentamiento fue edificado sobre las laderas de los cerros Matitica y el Aguacate. Por supuesto, el terreno no fue el más adecuado para la construcción, tanto por la pendiente moderada en dirección este – oeste, como por la existencia de varias zanjas naturales, conocidas como cárcavas, ocasionadas por la erosión del agua sobre el sedimento de limo. De tal manera, la edificación del poblado comenzó con el relleno de las cárcavas (figura 16), y el recorte de las pendientes y la edificación de muros de contención para la construcción de terrazas, accediendo a la parte alta por medio de escalinatas (figuras 17 y 18).

Figura 17. Muro de contención, Estructura 6, Chautla.





Figura 18. Muro de contención y escalinata, Estructura 6, Chautla.



Figura 19. Foto de dron Estructuras 6 y 44, Chautla.

Así, edificaron un poblado que se caracterizó porque las áreas habitacionales se sucedían de manera continua, interrumpidas por lo que consideramos áreas comunales (figura 19). Las áreas habitacionales estaban delimitadas por muros, ya sea sencillos o dobles, los cuales tuvieron diferentes funciones, por lo que las denominamos patios. Estos patios y áreas comunes, presentan diferentes grados de complejidad.

Los muros sencillos son llamados así porque la piedra que forma la parte baja del muro fue acomodada por el lado más plano y alargado solo hacia un frente, es decir, tienen una sola fachada; en su construcción utilizaron varias hiladas de lajas con una altura máxima de 60cm, mientras que la parte superior de ese muro continuó con una estructura más ligera, probablemente un tejido elaborado con ramas delgadas y recubierto con lodo, denominado bajareque (figura 20).

En cuanto a los muros dobles, con doble fachada, en su construcción utilizaron piedras acomodadas por el lado más plano y alargado hacia dos frentes; las lajas de mayor tamaño fueron cruzadas hacia el otro frente, creando un cuatrapeado que le dio estabilidad a este tipo de muro, ya que debieron ser bastante altos, aunque en excavación la altura máxima recuperada de estos muros es de 1.10m. Si bien estos muros dobles también servían para delimitar las áreas y patios del asentamiento, su principal función fue facilitar el acceso entre las unidades, ya que se podía caminar sobre ellos, evitando que se tuviera que cruzar los predios para recorrer el poblado. Asimismo, estos caminos funcionaron a manera de ejes, la mayoría en dirección norte – sur, con lo cual la lograron darle un orden a la distribución del espacio del pueblo.

Dentro de cada patio se tiene una plataforma baja, donde se construyó un cuarto que sirvió como dormitorio y lugar de almacenamiento, ya que la mayoría de las actividades se realizaban en los patios. Así el patio contenía desde hornos para hacer cuerdas (los más profundos son de otro periodo de ocupación que tuvo el poblado), áreas para hacer y preparar sus artefactos de corte, hasta almacenes para grano.

Figura 20. Muros sencillos y dobles de la Estructura 6.





Figura 21. Estructura 43, Chautla. Foto de dron Estructuras 6 y 44, Chautla.

Algunos de los muros dobles desembocaban en patios de mayores dimensiones, en los que se tenían estructuras habitacionales más complejas, ya que estaban integradas por varios cuartos que desplantaban sobre plataformas bajas, de un escalón cada una, por lo que estos predios debieron responder a cuestiones de estatus más que funcionales (figura 21) y pertenecieron a los linajes dirigentes. En otro ejemplo, dos muros dobles fueron destruidos parcialmente por la construcción del basamento que contenía la Tumba de Chautla, pero su trazo fue claro después de retirar los rellenos de ese edificio durante la exploración (figura 22).



Figura 22. Estructura 9, se aprecian dos muros dobles y la tumba, Chautla.

Conclusiones

Con todo lo antes dicho, se presentó a grandes rasgos la participación de Chautla en el Fenómeno olmeca a lo largo de 800 años, desde la fundación del asentamiento en la que la ideología olmeca les permitió la creación de instituciones para aglutinar a grandes poblaciones, entre ellas la legitimación de un linaje gobernante; pasando por un proceso de “olmequización”, en el cual la ideología olmeca se convirtió en un sólido núcleo de pensamiento, por el cual todos en el poblado se reconocieron como olmecas, alcanzando un alto grado de cohesión social; hasta el momento de las innovaciones y transformaciones dentro de la misma ideología representados en objetos que opondría a Chautla con aquellos sitios que conservaron la ideología y código de representación olmeca, tales como Chalcatzingo.

Estas tres fases del Fenómeno olmeca, denominadas olmeca temprano, olmeca medio y olmeca tardío, fueron compartidas por un sin número de sitios en lo que fue la Mesoamérica olmeca, dando pie a complejas relaciones entre ellos, desde aquellas alianzas entrelazadas en redes de comercio, algunas con más de 7000 años de antigüedad, hasta la creación de un núcleo de pensamiento en el que varios de sus conceptos perduran hasta nuestros días, por ejemplo, la montaña como hueca llena de granos y/o agua. Pero también se dieron relaciones de competencia, de rebelión, de subordinación, de abandono y transformación. Lo vemos en Chautla que, para la fase olmeca tardío, con sus gobernantes creando nuevas alianzas con centros rectores de la región poniente de Morelos que se habían rebelado contra el otrora poderoso Zacatla; como fueron Tequesquitengo-Venado y San Mateo, aunque sin desligarse por completo de relaciones con el poderoso Chalcatzingo, como lo evidencia la presencia de figurillas del tipo C8.

El valle de Chautla nunca fue abandonado, sucesivos poblados se fundaron en diferentes áreas de las laderas de los cerros que lo limitan y cada uno de ellos participó en el devenir de los pueblos de Morelos y de Mesoamérica. Para narrar los diferentes momentos históricos de las chautlecas es necesario que avancemos en las investigaciones arqueológicas de tan importante sitio, como poco a poco lo hemos estado haciendo, publicando muchos de nuestros avances, como se puede ver en las referencias.

Referencias

Molina López, Jesús Severo, 2020, "El murciélago, heraldo de la muerte y potenciador de la vida", Suplemento cultural El Tlacuache no. 929, Centro INAH Morelos.

Reséndiz Machón, Jaime F, 2015, "El cosmos olmeca en un vaso", Suplemento cultural El Tlacuache no. 673, Delegación INAH Morelos – La Jornada de Morelos.

Reséndiz Machón, Jaime F, 2020, "Un hombre gordo del año 1200 a.C.", Suplemento cultural El Tlacuache no. 929, Centro INAH Morelos.

Reséndiz Machón, Jaime F. 2020, "Un vaso olmeca como representación del Pilar del Mundo", Suplemento cultural El Tlacuache no. 936, Centro INAH Morelos.

Reséndiz Machón, Jaime F. 2021, "Conexión con el mundo celeste y el inframundo: Chalcatzingo", Suplemento cultural El Tlacuache no. 986, Centro INAH Morelos.

Reséndiz Machón, Jaime F. 2021, "Un texto olmeca del periodo 'Medio' 1000 – 800 a.C. proveniente de Yautepec", Suplemento cultural El Tlacuache no. 998, Centro INAH Morelos.

Reséndiz Machón, Jaime F. 2021, "Conexión con el mundo celeste y el inframundo: Chalcatzingo", Suplemento cultural El Tlacuache no. 986, Centro INAH Morelos

Reséndiz Machón, Jaime F. 2021, "Conexión con el mundo celeste y el inframundo: Chalcatzingo", Suplemento cultural El Tlacuache no. 986, Centro INAH Morelos

Reséndiz Machón, Jaime F. 2023, "Los Olmecas en Morelos – Parte I", Suplemento cultural El Tlacuache no. 1068, Centro INAH Morelos.

Reséndiz Machón, Jaime F. y Giselle Canto Aguilar, 2019, "Inicios de la arquitectura fúnebre en Morelos", Suplemento cultural El Tlacuache no. 889, Centro INAH Morelos – www.elsoldecuernavaca.com.mx.

Reséndiz Machón, Jaime F. y María de las Mercedes García Besné Calderón, 2019, "Figurilla olmeca: hombre gordo o baby fase", Suplemento cultural El Tlacuache no. 903, Centro INAH Morelos – www.elsoldecuernavaca.com.mx.



